

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

LUNES 18 DE DICIEMBRE DE 1809.

Defensa de Gerona.

Gerona 5 de Noviembre.—El capitán del segundo de Barcelona D. Pedro Juan Morrell, participa al Excmo. Sr. Comandante general de la vanguardia (el Gobernador de Gerona), lo acontecido en la noche del 3 para el 4 del corriente, en estos términos.—“Á media noche se presentaron 3 columnas de infantería, una en el camino de Barcelona, la segunda sobre Oñar, y la tercera al pie del monte de los capuchinos: la primera hizo alto al llegar á Creu-boica; esta fue enteramente descubierta desde el valuarte de San Francisco: las otras venían en dirección del Cimiterio del Rey.

„Sus partidas avanzadas rompieron el fuego: se les respondió con una descarga de mosquetería, y cinco tiros de metralla desde los valuartes de S. Francisco, Merced y torre del Carmen; y viendo que les salía mal el proyecto que traían por haber avisado á V. E. de antemano, se contentaron dichas partidas con tirar algunas descargas de mosquetería en quanto se retiraban las columnas: esto duró poco mas ó menos de una hora.

„La fuerza total de estas columnas sería de 120 á 1500 infantes. El enemigo habia de perder alguna gente, porque encontró algunos de los nuestros en el parage donde hizo alto: yo tuve un herido.

„D. Josef Camps participa tener notado por la parte de Monjuich y S. Daniel algunos movimientos, que con el fuego que se observaba por el lado del Cimiterio y calle de la Rulla, le hicieron sospechar algun ataque general. Por estos officios y otros que recibió S. E. se deduce, que el enemigo quiso experimentar la vigilancia de nuestros

heroicos defensores por los valientes del carmen y S. Francisco, y saliéndoles bien sus cálculos intentar un asalto formal; pero viendo la metralla con que fueron recibidos determinaron su retirada. Entretanto, y aun antes de que las columnas se aproximasen, nos despertaron con una buena porción de bombas y granadas, que continuaron algunas horas. Este es el antiguo despique del ejército sitiador.”

Cádiz 24 de Noviembre.—Acabamos de saber por un navío llegado de levante, que Gerona fue de nuevo socorrida. (Si hay (como no falta) quien sepa aprovecharse del valor y entusiasmo de los gallegos, y quien desde ahora cuide de fortificar las entradas y flancos de Galicia, y si sus plazas de la Coruña, Ferrol, Tuy y Vigo se defienden á imitación de Gerona, nos atrevemos á afirmar que Galicia sola resiste á todos los refuerzos que Napoleon conduce ahora á España.

El medio término.

Unos mismos principios producen freqüentemente contrarios efectos. Sin que recurramos á la antigua experiencia así lo estamos viendo en nuestra península, donde el movimiento general de Europa y los daños sufridos han elevado los ánimos á dos extremos opuestos, y quasi igualmente viciosos, quiero decir: el demasiado recelo, y la demasiada confianza.

Los primeros, figuran á Bonaparte el mas formidable enemigo, así por el número de sus tropas como por su táctica, astucias y perfidias; por lo que reputan insuficientes todos nuestros esfuerzos, y nada acreditan que nos sea ventajoso, teniendo para sí que todo va prospero á nuestros enemigos. Si nos ponemos á atacar, no solo dicen que es peligroso, sino que no hay mal que no recelen: quando somos atacados, dicen que todo se perdió por falta de pericia militar. Reputan siempre caras nuestras victorias, é irremediables nuestros reveses. Finalmente, la paz del Austria acabó de radicar en estos espíritus flacos y débiles la semilla del terror.

Si á lo menos ocultaran su pusilanimidad serian mas sufribles; porque (como no es posible formar el cerebro de cada individuo de manera que pueda contemplar los ob-

619
jeto de su verdadero valor, tenga cual el miedo que quiera, con tal que oculte y reserve su opinion, y su intempestiva loquacidad no haga contagiosa su enfermedad. Tenga cada qual el miedo que quiera, pero no manifieste los fantasmas de su imaginacion, ni atribule el espíritu público con quadros afflictivos, que hacen decaer el entusiasmo nacional.

Pero no sucede asi infelizmente: claman "que el Austria con 24 millones de habitantes no pudo resistir, y que menos podremos resistir nosotros con 15 millones"; mas no se acuerdan de que en la campaña pasada ya el Austria fué vencida en 14 dias, y la Prusia en 7; quando la península resiste hay 20 meses. Dicen "que seremos conquistados luego que el peso de los exércitos franceses en la Alemania venga á caer sobre nosotros"; mas no se acuerdan de que ya el año pasado vino Napoleon en persona, y con mas de 200⁰⁰⁰ hombres además de los que amigablemente habia conducido Murat: no se acuerdan de que entonces aun no teniamos exércitos disciplinados ni organizados, y de que no obstante fueron muy pocos los progresos del enemigo. Condenan la lentitud de nuestras acciones militares; y no advierten que á pesar de haber Godoyes, y á pesar de nuestro adormecimiento que favorecía los proyectos del despotismo, costó años la combinacion del plan para subyugarnos; ni se acuerdan de que aun vive nuestra libertad y nuestro patriotismo, del que movidos los 15 millones de peninsulares superamos el valor de los que pelean por el solo interes de su soberano.

¿Tiene por ventura el tirano avanzado entre nosotros sus dominios? No: antes por lo contrario, tiene perdido terreno, y disminuido fuerzas. Nosotros quando arbolamos el estandarte y pendon sagrado de la libertad, teniamos solamente hombres; pero ahora tenemos exércitos: nuestros reveses han adiestrado nuestros soldados, y su sangre es el noble precio, y nuestras ruinas son otros tantos monumentos de nuestro honroso patriotismo.

¿Y qual es mas facil? ¿Hacer Bonaparte marchar copiosos exércitos que nos impongan el yugo, ó reparar el Gobierno español nuestras pérdidas? ¿Quien será tan necio, tan caviloso que no decida por lo segundo? Y entonces,

si podemos repararlas, ¿por que nos hemos de juzgar perdidos? Quiero conceder (aunque lo niego) que Bonaparte pueda disponer de 200,000 hombres para nuestra península: ¿Debe subyugarnos este número? Nosotros tenemos actualmente mayor número en armas; y si tenemos 15 millones de habitantes, además de 50 millones que nos auxilián, ¿quien nos impide quadruplicar aquel mismo número? ¿Es difícil organizarlos? Siempre en tales casos lo es; pero los que tenemos, y los que debemos tener han sido, y deben ser formados entre los reveses de la fortuna y vicisitudes de la guerra.

No hablaré de nuestras ventajas locales, porque nadie las desconoce, y nadie negará que para la defensa son superiores á quantas se encuentran en el globo. Teniendo en consideración todo lo dicho, preguntemos ahora: ¿Deberemos desmayar, y perder nuestras esperanzas?..... No.

Por lo contrario: los verdaderos Quixotes enfáticamente exclaman: "todo va bien: Bonaparte tiene pocas fuerzas, y nuestros esfuerzos ya sobran." Aquellos Isaías y estos Quixotes se juzgan los mejores patriotas, siendo en realidad inútiles, quando no perjudiciales á la Patria.

La razon señala el medio término, castigando el desaliento y reprimiendo el arrojó. He aquí lo que dice: "La agitación de los espíritus estorva las gangrenas políticas: todos pues se agiten, con tal que sean dóciles á la verdad: todos contesten, porque la contestacion es el señal del interés; pero contéstese por principios, y todos caminarán á un fin útil. Quien desmaya á vista del mal no es capaz de remediarlo: quien es capaz de remediarlo debe conocerlo; y quien lo oculta comete el crimen de lesa Patria."

Peninsulares: vuestra questão se reduce á un solo punto: vosotros precisados á vencer, no penseis pues si vuestro enemigo tiene muchas ó pocas fuerzas: quantas ellas sean deben ser destruidas: medid vuestros recursos, emplead todos vuestros esfuerzos, y sereis libres: sí; sereis libres peninsulares, si hubiere union y confianza entre el que manda y el que obedece.

ERRATAS.

En los donativos del número anterior se puso Sta. Maria de Estacas, y es S. Felix.